cfp 185 Robert Barclay 1678 — la Iglesia

Se debe considerar que la Iglesia significa cierto número de personas fieles, congregadas por el Espíritu de Dios y por el testimonio de algunos de sus siervos[1] que él mismo levantó para este fin. Los corazones de tales personas, ya llevadas a creer en los verdaderos principios y doctrinas de la fe cristiana, son unidos en el mismo amor, y sus mentes son iluminadas por la misma verdad. Se reúnen, se juntan y se congregan para esperar en Dios, para adorarlo, y para dar testimonio conjunto de la Verdad y en contra del error, y de buena gana sufren persecución por su causa. Por medio de esta hermandad llegan a ser como una familia y casa, y se enseñan, se instruyen, y se cuidan las almas los unos a los otros, según la medida y alcance[2] de cada cual. Tales fueron las iglesias congregadas por los Apóstoles en los tiempos primitivos, de las que las Santas Escrituras nos recuerda. Pero tocante la iglesia visible, desde los días de los Apóstoles ha habido un gran extravío causado por la apostasía.

Para ser miembro de la Iglesia universal[3] se necesita *el llamado interior de Dios* por medio de su Luz en el corazón, y ser leudado hasta llegar a su naturaleza y espíritu, hasta abandonar la injusticia y ser convertido a la justicia, y hasta ser cortado, en la interioridad de la mente, del olivo silvestre y su naturaleza caída, y hasta quedar injertado en Cristo por medio de su Palabra y Espíritu dentro del corazón. Esto puede suceder en los que ignoran la historia (porque le plugo a Dios no hacerlos partícipes de la historia).

Para que alguien sea miembro de una iglesia cristiana específica,[4] esta obra interna es absolutamente necesaria, y de la misma manera también lo es la profesión externa y la fe en Jesucristo y en las verdades plasmadas por su Espíritu en las Escrituras. Pues la Luz interior y el testimonio del Espíritu naturalmente recoge e inclina hacia sí súbditos obedientes para que crean y asientan a las verdades plasmadas en las Escrituras.[5] Porque el testimonio del Espíritu declarado en las Escrituras corresponde al testimonio del mismo Espíritu en el corazón, así como en un espejo "el rostro corresponde al rostro."[6] Por lo tanto, para ser miembro de la Iglesia de Cristo, la obra interior de santificarnos y

---

[1] En latín *ministrorum* — de donde se deriva "ministro" — viene de *minister*, que originalmente significaba "inferior" "siervo" "ayudante," especialmente "mesero," y más tarde "monaguillo" o ayudante en al altar.
[2] En latín "gratiam" o gracia.
[3] Usamos la frase "iglesia universal," en vez de "iglesia católica" que se encuentra en el original, para evitar confusión entre la iglesia católica que incluye a todos (concepto teológico) y la Iglesia Católica Romana (una institución).
[4] Con la "i" minúscula, "iglesia" se refiere a una congregación local y no a la Iglesia universal.
[5] Esta oración sólo aparece en la versión en latín.
[6] Proverbios 27:19

apartarnos de la iniquidad es necesaria en todo caso. Para ser miembro de una iglesia específica congregada, la profesión exterior también es necesaria, mas no es necesaria para ser miembro de la Iglesia universal. Sin embargo, la profesión es completamente necesaria donde Dios ofrece la oportunidad de conocerla. Donde esté revelado y demostrado, hay que creer en el testimonio exterior.

Pero en contra de esto el diablo, que ha obrado y todavía obra en "el misterio de la iniquidad,"[7] ha adiestrado a sus seguidores a afirmar que ninguna persona, por santa que fuera, es miembro de la Iglesia de Cristo sin la profesión exterior, y sin ser admitida por ceremonias exteriores. También dicen que aquellos que tienen esta profesión externa, aunque impíos en su interior, pueden ser miembros de la verdadera Iglesia de Cristo; es más, que deben ser estimados como miembros. De verdad, esto es hacer "de la luz tinieblas y de las tinieblas luz" [8] — ¡como si Dios prefiriera las palabras a los hechos, y le pluguiera más las profesiones vanas que la santidad verdadera! He refutado estas cosas anteriormente. Pero aquí hay que observar que el Anticristo ha construido su estructura babilónica sobre este cimiento falso y podrido, y por este medio la iglesia anticristiana de la apostasía se ha alzado hasta la altura y grandeza que ha adquirido, hasta que "se levanta contra todo lo que se llama Dios, y se sienta en el templo de Dios como Dios."[9]

Revisado y expandido con referencia a Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity,* prop. X, sec. III - V, (Glenside, PA: Quaker Heritage Press, 2002), pp. 233-234; y a Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia,* facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676), p. 174-175.

[7] 2 Tesalonicenses 2:7
[8] Isaías 5:20
[9] 2 Tesalonicenses 2:4